

ACCION DE AMOR

En este trayecto de mi vida, ¿Cuánto queda de la apariencia vivida?

Esparcida la semilla de Luz prístina en la simiente de éste cuerpo, otorgado a cada uno de sus hijos, por el Padre Cósmico. ¿En el proceso de evolución y desarrollo, llegaremos al objetivo de cumplir la función que a cada uno nos toca, hasta completar la común unión con el Todo, del Todo Ser?

Padre Dios, ¿Cómo se inicia el anhelo de conocerte? Interiormente vivía de ilusiones, que se apagaban una tras otra. No había el espacio para lo verdadero. La búsqueda era colmada con la lectura espiritual alternada con sociología y filosofía, que llenaban mis horas. En mis viajes a países lejanos conocí a personas interesantes que «todo lo sabían».

Yo buscaba un alimento verdadero, «aquél que no tiene límites en su grandeza». Más, ¿quién era yo para pretender lo máximo del conocimiento y del amor si no había encontrado, lo real de mi existencia, el por qué y para qué, estaba aquí? No habían respuestas que aquietaran mi mente y mi corazón doliente.

El amor y comprensión que yo recibí, a pesar de los errores cometidos, no se hizo esperar. El Padre tenía una oportunidad para mí, para crecer y para despertar a la Luz del Ser.

Mis padres humanos fueron generosos con su amor hacía mí, de ellos recibí comprensión y apoyaron con firmeza mi accionar. De mis cuatro hijos, pequeños en esa época, su entusiasmo de vivir y su ternura, recibí yo con alegría. La

Providencia divina tomó lo mejor de mí y de su padre y ellos tienen esa semilla, que cayó en buena simiente. Ahora ya maduraron y la fructifican también con sus hijos. Todos esos seres estaban a mí alrededor en la época decisiva de mi existencia.

Esos años de responsabilidades con mi hogar, los cumplí con entrega, valentía y visión en el momento oportuno. Creyéndome yo la generadora de virtudes surgieron con fuerza los apegos hacia ellos. Yo proporcionaba el sustento con laboriosidad y trabajo para que la vida en el hogar fuera ordenada y placentera, por eso sentía yo, con lógica, que todo me pertenecía. En verdad, fue el servicio que no reconocí, de dónde ni para qué me tocó realizar.

La lectura espiritual me sirvió de luz y esperanza en mis horas de soledad junto con la música de maestros clásicos que iban preparado a la alumna para conocer la función para la que está en este Planeta AZUL.

Empecé, para mi época, audaces visitas a conferencias y sectas que despertaban mi interés, parecía descubrir que algo más se me ofrecía, fueron muchos los cambios que elegí. El vacío se estaba creando, desechando ya furtivas ilusiones.

Y llegó el momento, cuando el alumno está listo llega el maestro del YO SOY, Mi ignorancia, ante su sabiduría, me cubrió de vergüenza. Él era, él es la luz que abre mi ser al Ser de mi Padre Dios encarcelado dentro de mí misma.

En este proceso de desarrollo algo trascendental para mí es la magnificencia del Amor del Creador hacia sus hijos caídos, dando como prueba contundente de ello, al aceptar de Jesús su auto otorgamiento para venir al planeta. El Hijo Unigénito del Padre, ese Jesús que desde niña ame por su pureza, valentía, respetuoso de la Ley divina y humana, ejemplo único de vida en constante comunión con su Padre.

Aquí estoy aprendiendo a conocer a mi Padre, al misterioso Creador de todo cuanto existe en el Universo.

A través de la Luz Universal de Amor que ÉL es, y mora en cada uno de sus hijos, aprendo a conocer quién soy y a reconocirme en cada hermano que cumple con la función encomendada y aceptada.

Una vez tomada la decisión de entrega de amor en la acción de conducta diaria, con mente, corazón y materia del vehículo que nos da la forma para caminar por la Tierra, madre que nos cobija, emprendo el caminar.

La ruta que nos muestra el camino es difícil, avanzando día a día y haciendo siempre el esfuerzo para seguir en el proceso de niveles más elevados. La cumbre es empinada, las caídas son fuertes. El Creador del Orden y Perfección, en su Misericordia y Amor inconmensurables, nos espera a mitad del camino.

De su Amor brota la vibración que fluye iluminando los corazones anhelantes de conocer el equilibrio de sus vidas. Ellos, en algo, perciben que teniendo lo material solamente no alcanzan a sentir la plenitud de la vida, lo que realmente es la Vida. Lo que Jesús dijo: YO SOY EL CAMINO LA VERDAD Y LA VIDA.

La pureza de motivo, en cada persona, nos conduce a ser conscientes que somos mensajeros o portadores de la Presencia que todo lo contiene y está en todas partes.

El gozo que nos dona el Padre es de segundos de Luz intensa, que yo no puedo describir.

Yo Soy un Ser portador de Luz la siento dentro de mí fluyendo ante la belleza clara del amanecer. En primavera, con el rumor de los vientos y los colores del atardecer o en el otoño bañado de aromas y trinos de aves. Toda la naturaleza vibra bendiciendo a su Creador.

Padre gracias por tus bendiciones en cada minuto de vida.
Padre gracias por lo que YO SOY
Padre gracias por el amor que das por mi intermedio.
Padre gracias por Ser mi Padre.

2004

